

# Otros registros de la memoria

El libro *Memoria difusa* es la colaboración más reciente entre el fotógrafo Pedro Pérez Esteban (Teruel, 1961) y el escritor José Giménez Corbatón (Zaragoza, 1952). La extensa serie de colaboraciones que precede a este libro se inició con *Sierra de Gúdar, Las huellas del hombre* (March editores, 2003). A ambos, en un principio, les unió una personal mirada, fuera de los habituales tópicos, del paisaje turolense y los rastros que ha dejado el hombre en él,. Como resultado de sus recorridos por las masadas abandonadas de la sierra de Gúdar publicaron *Masada. Signos* (Gobierno de Aragón, 2007)

En este paisaje, la presencia de la guerra civil y sus huellas, muy pronto, adquirió a los ojos del escritor y del fotógrafo pleno protagonismo y, entorno a esta presencia, fueron construyendo un territorio común, que se plasmó primero en *Cambriles* (Grupo de Estudios Masinos, 2006), una aproximación literaria y visual al grupo que se refugió en la sima de dicho nombre huyendo de la represalias republicanas y *Morir al raso* (Gobierno de Aragón, 2009), precedente más directo del libro que nos ocupa, donde el protagonismo de relatos y imágenes fueron los rastros y cicatrices que dejó la guerra civil.

Mientras tanto Pedro Pérez Esteban recibió el encargo por parte del Gobierno de Aragón, dentro de programa Amarga Memoria, de fotografiar primero los vestigios que de Guerra Civil en Zaragoza y posteriormente en Teruel, sobre los que se publicaron sendos libros en 2008 y 2011.

En *Memoria difusa*, las imágenes de Pedro Pérez Esteban adquieren una mayor autonomía, son sin duda las protagonistas de un relato que ha devenido en fundamentalmente visual (la imágenes son anteriores al texto, el texto es su 'ilustración literaria'). El libro se divide en tres partes: 'Vida', en la

que la mirada se centra en objetos cotidianos; 'Muerte', con los restos bélicos como protagonistas; y por último 'Testimonios: cuenta atrás', donde las huellas gráficas (dibujos, grafitis, inscripciones...) se acompañan del relato de Gíménez Corbatón.

Pérez Estaban ha pretendido una inmersión en los personajes a través de los mirada de los objetos que emplearon, para plasmar las huellas personales de la contienda, y sin duda lo ha conseguido. El acercamiento a estos objetos y paisajes ha sido registrado con una cámara estenopeica que le permite desnudar las imágenes del presente, dotarlas de la indefinición a la que alude el título del libro.

Los propios autores así lo han afirmado: "El sentido más hondo del libro es la construcción de la memoria a través de los objetos. No se trata de reconstruir los restos del olvido. La memoria ha estado siempre ahí: se trata de entrar en ella para traerla a un primer plano. Es como entrar en la habitación de un extraño –que, pese a serlo, forma parte de nuestro pasado inmediato- y recrear la imagen del dueño, que rehúsa borrarse y busca quien la materialice de nuevo a partir de sí misma.". Y han "elegido el blanco y negro por razones estéticas y de argumento. En *Memoria difusa* hemos querido ir más que nunca a lo esencial, tanto en la materia objeto de la mirada visual como en los textos. Si lo esencial supone también un regreso al origen, optar por el blanco y negro lo ilustra quizá mejor que el color."

El acercamiento a la Guerra Civil de Pérez Esteban en *Memoria difusa* es muy distinto al de los libros de la serie *Vestigios de la Guerra Civil en Aragón*, pues frente a un documentalismo no exento de lírica de estos últimos, en *Memoria difusa*, la mirada, la técnica, y el enfoque es esencialmente poético, la evocación se impone al testimonio. Lo que subyace detrás de las fotografías es más fuerte que lo que muestran.

No en vano, Pedro Pérez Esteban declaró en su día: "Fotografiar

los restos de la Guerra Civil me ha enriquecido como persona.  
Es un tema artístico de primer nivel."